

# Torre de las Minas de Carbón, Picos de Europa: el origen de un nombre engañoso

Texto: Elisa Villa

Fotografías: Jesús Wensell

Artículo publicado en *Peñalara, Revista Ilustrada de Alpinismo*, nº 583, I Trimestre, 2023

1

Un caminante que desde el este se dirija hacia Collado Jermoso y haya dejado atrás el Sedo de La Padiorna, se encontrará ahora recorriendo la parte baja del Jou de Los Llagos. Avanzará disfrutando de un entorno realmente espectacular y quizá no advierta que los restos de morrenas glaciares que deja a su derecha le están ocultando una diminuta joya esmeralda: el Llago Cimero. Pero tal vez el caminante haya oído hablar de su existencia y decida buscar el lago, remontando un pequeño promontorio. Si lo hace, al descender por el otro lado obtendrá una doble recompensa: la de recrear la vista en una masa de agua -¡toda una rareza en los Picos de Europa!- y la de contemplar esa masa sobre un imponente telón de fondo: la afilada silueta de la Torre de las Minas de Carbón.

¿Carbón? ¿Carbón en la zona más puramente calcárea de los Picos de Europa? ¿Cómo puede ser? ¿Dónde están esas minas? Dada mi condición de geóloga, la última pregunta me ha sido formulada a menudo por otros montañeros, pero confieso que la primera vez que me la hicieron yo desconocía el topónimo y quedé tan sorprendida como seguramente había quedado mi interlocutor al “descubrir” que, supuestamente, había minas de carbón cerca del Llambrión. No supe responder entonces a su pregunta, pero, poco a poco, con el paso del tiempo han ido apareciendo las claves que permiten conocer el origen de tan sorprendente nombre.

La primera vez que aparece publicado el topónimo Minas de Carbón fue en 1933, cuando Diego Mella, miembro destacado de la Sociedad Peñalba de León, filial de la Real Sociedad de Alpinismo Peñalara, comenta brevemente en un artículo publicado en la revista de esa asociación (*Peñalara* nº 229) que los habitantes de Valdeón llamaban Torres de las Minas de Carbón –así, en plural- a las crestas que se desprenden del Llambrión por su vertiente meridional. Por tanto, este nombre no se aplicaba a una cima concreta, sino a un conjunto de elevaciones. No obstante, el dato de Diego Mella, con ser importante al confirmar el uso del topónimo en el pasado, no explicaba el origen del mismo, puesto que no se conoce capa alguna de carbón en aquella zona. Así pues, la pregunta permanece: ¿de dónde surge el topónimo “Minas de Carbón”?

## Casiano de Prado

Quien redacta este texto debería haber reparado en las observaciones que un explorador pionero había dejado escritas hace ya más de siglo y medio, porque en ellas se esconde una pista importante para resolver este misterio. El explorador al que me refiero es Casiano de Prado, apasionado amante de las montañas y gran científico (geólogo,

paleontólogo, ingeniero) de la España del siglo XIX, quien, buscando averiguar la altura máxima de los Picos de Europa, hizo dos notabilísimas ascensiones: Torre de Salinas en 1853 y Torre del Llambrión en 1856, las primeras conquistas de cimas de los Picos de Europa de las que hay documentación. El científico publicó poco después una descripción de sus viajes de exploración por estas montañas -hizo al menos cuatro- plagada de interesantes detalles relativos a sus características geológicas, como, por ejemplo, el hallazgo de un afloramiento de *calizas bituminosas*, vistas el día que alcanzó la cima del Llambrión; desgraciadamente, no concreta la zona.

El adjetivo “bituminosas” que Casiano de Prado aplica a esas calizas hace pensar en rocas de color negro o gris muy oscuro, con alto contenido en materia orgánica derivada, posiblemente, de la presencia de hidrocarburos; por tanto, su aspecto puede recordar en cierto modo el carbón. Sin embargo, en el momento de leer el texto de Casiano de Prado no se me ocurrió relacionar ese dato con el nombre de la Torre de las Minas de Carbón a causa de un prejuicio equivocado: creer que, puesto que Casiano de Prado ascendió al Llambrión por la vertiente norte -tras desechar la vertiente sur, que le pareció terrible-, habría elegido la misma ruta para el descenso. Si era así, las calizas bituminosas que él señalaba aflorarían en algún rincón de la vertiente norte del Llambrión, mientras que la Torre de las Minas de Carbón se levanta en la ladera sur.

Afortunadamente, un nuevo análisis de los escritos de Casiano de Prado, surgido en el marco de una investigación posterior, permitió descubrir el error: Casiano de Prado no descendió por el norte sino por el sur (véase Longo, Villa y Wensell, en *Peñalara* nº 561). Este cambio de enfoque fue esencial para resolver una cuestión independiente de la que ahora se trata aquí, pero resultó clave para determinar el punto exacto donde afloran las calizas bituminosas de Casiano de Prado: están en la vertiente meridional del macizo y, dado su aspecto, no es descabellado pensar que los antiguos cazadores o pastores del valle las hayan confundido con carbón.

### **Las calizas bituminosas**

Sin embargo, algo seguía sin encajar: las calizas bituminosas no están en las proximidades de la Torre de las Minas de Carbón, sino relativamente lejos, al pie de otra cumbre -la más próxima al Llambrión por el suroeste- conocida actualmente como Torre de Casiano de Prado. La cima fue bautizada de este modo por el aristócrata francés conde de Saint-Saud, quien exploró detalladamente la zona a finales del siglo XIX y quiso rendir homenaje al científico español por haber sido el primero en conquistar la Torre del Llambrión. Pero el topónimo no se hizo público hasta 1921, año en el que se publicó el mapa de los Picos de Europa del coronel Leon Maury, elaborado a partir de los datos topográficos recogidos por Saint-Saud treinta años antes.

Es obvio que los habitantes de Valdeón no tuvieron conocimiento del nuevo nombre asignado a esa torre, por lo que siguieron incluyendo la Torre de Casiano de Prado en el término más amplio de Torres de las Minas de Carbón, tal como Diego Mella señaló en 1933. Los mapas modernos han consolidado el nombre de Torre de Casiano de Prado para la cima más próxima al Llambrión y han mantenido el hasta ahora desconcertante nombre de Torre de las Minas de Carbón para una

elevación vecina, de menor altitud, situada al sur de aquella. Es decir, la Torre de las Minas de Carbón mantuvo un atributo que en realidad tenía su origen en un rasgo, las calizas negras, que no afloran en ella sino cerca de la cima de la Torre de Casiano de Prado.

Como resumen de esta historia, se puede asegurar que nunca hubo carbón en este punto de los Picos de Europa, aunque resulta comprensible que las rocas negras y con brillo graso hayan sido tomadas por carbón por los antiguos habitantes de Valdeón. Para ellos, ese rasgo distintivo sirvió para referirse no solo a la torre en la que aparecen las calizas, sino también para incluir otra punta situada un poco más al sur.

La búsqueda del origen de este nombre engañoso nos deja una enseñanza: cuando se persigue el conocimiento, ¡siempre hay que ir a las fuentes antiguas! En esta ocasión han sido Casiano de Prado, Diego Mella y los datos de Saint-Saud en el mapa de Maury quienes nos han puesto en el buen camino y han resuelto el misterio de las Minas de Carbón... Las minas que nunca existieron.

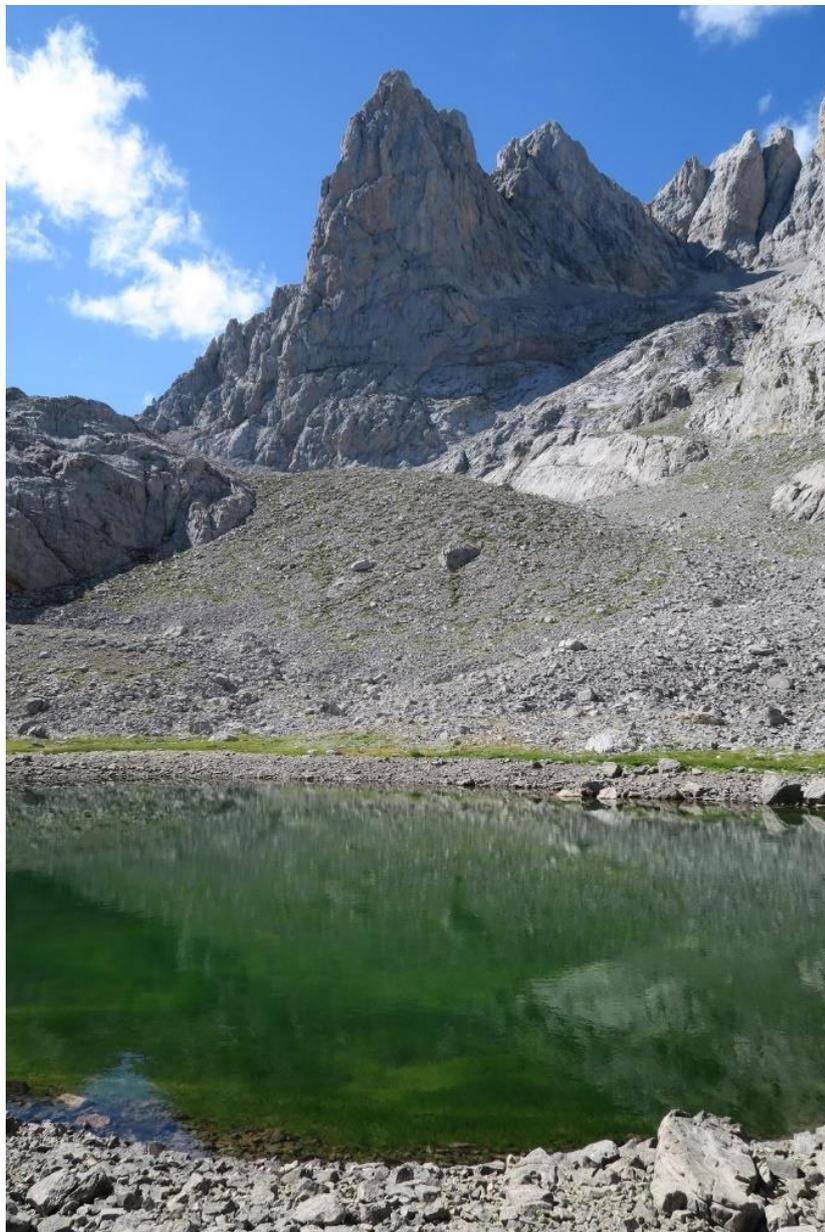


Foto 01. La esbelta Torre de las Minas de Carbón asomándose por encima del Llago Cimero.



Foto 02. Vista del Grupo del Llambrión desde los alrededores de Panderruedas y situación de las tres torres relevantes en esta nota; la flecha señala el punto aproximado de afloramiento de las calizas negras.



Foto 03. Las llamativas capas de calizas negras bituminosas, origen del equívoco, vistas de cerca.

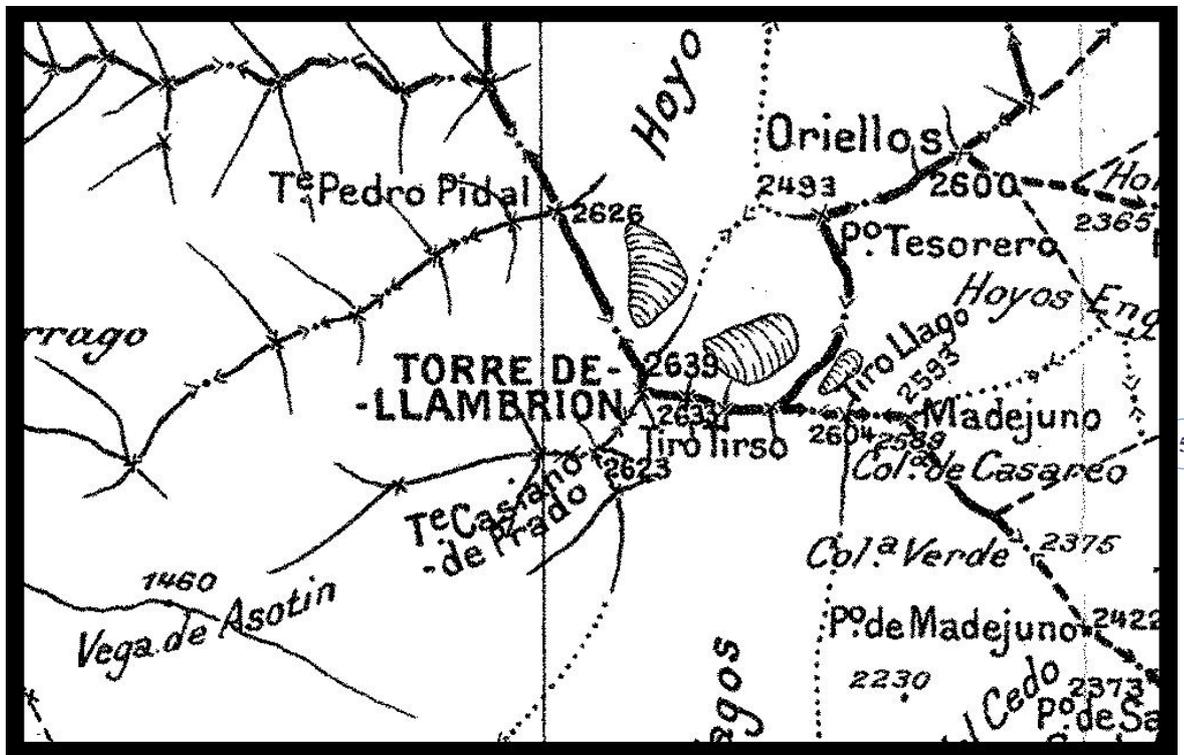


Foto 04. Recorte del mapa de León Maury de 1921 en el que se publicó, por primera vez, el topónimo Torre de Casiano de Prado.